



Al menos, otros cincuenta años

Han sido 15 meses de reformas y tres arquitectos sumidos al visto bueno del creador Miguel Fisac. En 1958 se ponía la primera piedra del Mercado de Abastos. Medio siglo más tarde ha sido remodelado con escrupuloso respeto a su estructura, distribución y uso original.

Significativa inauguración

El presidente regional José María Barreda y los consejeros de Cultura, Soledad Herrero, y de Industria y Nuevas Tecnologías, José Manuel Díaz Salazar, acompañaron a la corporación municipal en pleno y a la esposa de Miguel Fisac, Ana María Badell. La viuda del arquitecto junto al presidente de la Junta y el alcalde Díaz del Campo descubrieron una placa que reseña la remodelación y, por ende, el nacimiento de una sede permanente denominada «Espacio Fisac».



«La Mancha posee una arquitectura popular de las de más finura plástica que tenemos en España y además muy acorde con el sentido de la estética actual. Sería imperdonable prescindir de ella y se falsearía la realidad constructiva y psicológica del lugar [...] he proyectado un mercado para Daimiel distinto de uno que pudiera diseñar en Galicia, Cataluña o en cualquier punto del país o del mundo, aunque muchas circunstancias de programa pudieran repetirse». (Miguel Fisac, 1955). Así reflexionaba el arquitecto sobre la esencia de su obra «desafiando las burdas incomprensiones de las gentes». Fisac quiso que el Mercado no fuera sino el reflejo del espíritu manchego, de nuestro *modus vivendi*. Aquel justificado empeñamiento terminaría convirtiéndose en el salvoconducto hacia el futuro. Si el Mercado de Abastos vive una segunda juventud es porque el paso del tiempo lo ha enraizado más si cabe con el suelo donde se levanta.

Medio siglo después

Aprovechando la madurez intelectual del arquitecto, la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y el Ayuntamiento de Daimiel propusieron a Fisac una remodelación, la opción de que él mismo marcara el destino de una de sus obras señera. Por tanto, de su tiralíneas partieron las modificaciones que han adaptado el Mercado a las necesidades requeridas en la actualidad. Fue uno de sus últimos legados, matizado por un equipo de tres arquitectos que han rematado un edificio para siempre emblemático.